

EDITORIAL

La educación es la base de la sociedad, la educación es el pedestal hacia el progreso y desarrollo de un país. Por esta razón, un pueblo que no sea capaz de desarrollar en intensidad y extensión el nivel educativo, no puede elevar sus índices de desarrollo industrial, económico y tecnológico, y mucho menos, crear los espacios de desarrollo cultural, intelectual y ético necesarios para compenetrarse y complementar la esencia de su desarrollo humano.

De esta manera, esa verdad de aparente asimilación y comprensión teórica, no es suficiente para alcanzar metas, si no va acompañada de una voluntad política de gobierno que la convierta en *praxis* permanente del quehacer administrativo en todas las épocas y niveles. Pero no solo se trata del reconocimiento discursivo de la importancia y trascendencia de la educación en los planes de desarrollo nacional, como ha acontecido en los gobiernos que ha tenido el país en las últimas décadas, ni simplemente del aumento de la asignación presupuestal para crear colegios, escuelas y universidades, ni del afán, sin más, de implementar planes de capacitación docente que buscan “transformar” la calidad de la educación. Lo trascendente es reconceptualizar nuestro sistema educativo de conformidad con el tipo de sociedad que queremos, hacia nuevos y mejores niveles de desarrollo en todos los aspectos vitales de nuestra sociedad. Nos encontramos en un mundo de transformaciones, donde se hace necesario adaptarnos a esos cambios, generar nuevos conocimientos, y alcanzar y detectar esas nuevas oportunidades de evolución en materia de educación que se van presentando.

Si queremos una sociedad justa y democrática, donde el ser humano pueda realizarse plenamente gracias a la satisfacción de sus más urgentes y elementales necesidades económicas, sociales, culturales, artísticas y espirituales, tenemos que reestructurar nuestra educación no solo para que se oriente hacia esos objetivos, sino igualmente, para que ella sea la base del comportamiento del ser humano en la sociedad que contribuimos a transformar y en la que deseamos construir.

Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo (Albert Einstein)

YUSSY ARTETA PEÑA
DIRECTORA REVISTA INGENIARE
